

IACOBUS (2000), DE MATILDE ASENSI, VEINTICINCO AÑOS DESPUÉS: UN PESQUISADOR TRAS LA LEYENDA DEL TEMPLE

IACOBUS (2000), BY MATILDE ASENSI, TWENTY-FIVE YEARS LATER: A
RESEARCHER PURSUING THE LEGEND OF KNIGHTS TEMPLAR

ANTONIO HUERTAS MORALES
Universidad Rey Juan Carlos
antonio.huertas@urjc.es

Resumen: Las presentes páginas pretenden abordar el estudio de *Iacobus* (2000), de Matilde Asensi, uno de los primeros superventas sobre los que se sustentaría la recuperación del Medioevo en la literatura de ficción española de entremilenios. La hibridación con la novela policíaca y de aventuras nos habrá de servir como punto de partida para deslindar los motivos temáticos sobre los que se articula, ajenos a la historia: es el caudal legendario acerca la Orden del Temple el que, interrelacionado, servirá de basamento a una novela que se ha convertido en hito para producciones posteriores.

Palabras clave: *Iacobus*; Matilde Asensi; novela histórica; Edad Media; orden O Temple.

Abstract: This article analyzes the novel *Iacobus* (2000), by Matilde Asensi, one of the first bestsellers upon which the recovery of the Middle Ages in Spanish fiction literature between the millennia is built. The hybridization of the historical novel with the detective and adventure genre will serve as a starting point to identify the thematic motifs on which Asensis work is based, which are alien to history. The legendary legacy of the Order of the Temple will serve as the basis for a novel that has become a milestone for subsequent productions.

Keywords: *Iacobus*; Matilde Asensi; historical novel; Middle Ages, *Knights Templar*.

1 INTRODUCCIÓN

En el año 2000 se publicó *Iacobus*, de Matilde Asensi, uno de los primeros y más sonados éxitos comerciales de la novela medievalista española. A su zaga vendrían otros títulos como *La cena secreta*, de Javier Sierra; *La sangre de los inocentes*, de Julia Navarro, o *La catedral del mar*, de Ildefonso Falcones, así como también otros superventas de la autora —*El último Catón* y su secuela, *El regreso del Catón*—, que mantuvieron, durante la primera década del presente milenio, las ficciones medievalistas en las listas de los libros más leídos. La novela de Asensi aparecía en un momento en el que, aunque la literatura templaria no era una novedad, editoriales y autores erigían a la *militia Christi* en el puntal de la narrativa histórica:

Cómo citar este artículo: Huertas Morales, Antonio (2025). *Iacobus* (2000), de Matilde Asensi, veinticinco años después: un pesquisador tras la leyenda del temple

Hesperia. Anuario de Filología Hispánica, XXVIII-1, 89-106

Recibido: 17/03/2025, Aceptado: 22/04/2025

© Antonio Huertas Morales



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0)

el mismo año se publicaban las dos primeras entregas de la trilogía de Nicholas Wilcox (pseudónimo de Juan Eslava Galán) —*Los falsos peregrinos* y *Las trompetas de Jericó*— y *Las puertas templarias*, de Javier Sierra.

Matilde Asensi fue galardonada, en el año 2011, con el Premio Internacional de Novela histórica Ciudad de Zaragoza, mientras que *Iacobus* (2000) ha mantenido su presencia en las librerías en distintos formatos y editoriales. Cuatro años después, además, dio lugar a *Peregrinatio*, secuela que solo puede entenderse como reclamo o encargo a propósito del año santo. Sin embargo, a pesar de ser considerada como un “bestseller de calidad literaria”, marbete bajo el cual se enmarcarían también las obras de autores como Arturo Pérez-Reverte, la atención de la crítica ha sido mucho más modesta de la que se le ha dispensado al ahora académico de la RAE. Más allá de los estudios acerca del nuevo interés mostrado por las escritoras españolas por el género histórico (Huertas Morales, 2010), laguna en nuestro país hasta la última década del siglo XX, como notó Biruté Ciplijauskaitė (1988), las aproximaciones que se le han destinado no son halagüeñas y limitan su alcance a la relevancia que adquiere en la novela el Camino de Santiago, motivo literario que, si bien en los últimos años ha disparado su presencia tanto en nuestras letras (y no solo) como en su acercamiento crítico, siempre ha suscitado algunas dudas en los que a su calidad se refiere (Chao Mata 2001; Lacarra 2005, pp. 141-142). Así, por ejemplo, el esbozo taxonómico de Chao Mata (2006) incluía tanto *Iacobus* (2000) como *Peregrinatio* (2004) dentro de la novela histórica con protagonistas de ficción con personajes reales como secundarios¹, reconociendo el magisterio de Eco en su concepción, pero también la distancia cualitativa que a separa. Por su parte, Palafox (2016) la analizaba como documento de nuestro tiempo, al ofrecer un panorama de la historia concordante con los valores e ideas políticas promovidos por las élites gobernantes de la era postfranquista, tales como la desestabilización de la ruta, entendida como bastión de la ortodoxia cristiana (o la desacralización del Camino), la exaltación de personajes suprimidos y perseguidos durante la Dictadura o el feminismo y la igualdad de género.

Ahora que se cumplen veinticinco años su publicación, consideramos que conviene revisarla, para comprender cómo la hibridación entre narrativa po-

1 Del oportunismo de la misma ya dieron cuenta Chao Mata (2001, p. 3) y Lacarra (2005, p. 141).

licíaca y de aventuras sirvió como esquema para articular uno de los primeros hitos acerca del Temple en la narrativa española contemporánea.

2 LACOBUS, VEINTICINCO AÑOS DESPUÉS

En el año 1319, desde Serra d'El-Rei, Galcerán de Born, segundo hijo del señor de Taradell, vasallo de Jaime II de Aragón, decide escribir una crónica que le ayude a meditar y que dé constancia de los hechos que cambiaron su vida. En 1315, siendo caballero de la Orden de San Juan del Hospital, viajó desde Rodas hasta Ponç de Riba con la excusa oficial de estudiar ciertos textos del cenobio, pero con la secreta intención de hallar en él a su hijo Jonás. No obstante, su vida monástica se vio quebrada por distintas misivas mediante las cuales se lo conminaba a ponerse bajo las órdenes del gran comendador de Francia y marchar a Aviñón, con la celeridad que le iba a permitir su nuevo nombramiento como legado papal. Allí Juan XXII le encargó la misión de dilucidar las muertes de los emplazados por Jacques de Molay, pues temía que su vida estuviera amenazada por la nueva orden que el rey Dinis pretendía fundar en Portugal. Las pesquisas de Galcerán por el pasado y las geografías que transitaron los responsables de la caída del Temple lo llevaron a descubrir que las muertes de Clemente V, Felipe IV y Guillaume de Nogaret fueron perpetradas por dos templarios: Manrique de Mendoza y Evrard. Fue este segundo quien, antes de fallecer, le entregó las pruebas de los crímenes y, junto a ellas, un texto con claves para encontrar los tesoros del Temple. Movidos por la ambición, el Papa y el duque de Soyencourt le confiaron la misión de encontrarlos. Galcerán emprendió así el Camino de Santiago, apoyado en una copia hecha por los monjes de Ripoll del *Liber peregrinationis* del *Codex Calixtinus*, y descubrió señales, enclaves y tesoros, pero no llegó a completar su trayecto: los viejos templarios lo apresaron y lo encarcelaron en Las Médulas, refugio de los últimos templarios y su famoso secreto: el Arca de la Alianza y el tesoro del Templo de Salomón. Galcerán logró escapar, pero no quería una vida convertida en perpetua huida. Por ello buscó pactar con el Temple, que le guardaba una sorpresa inesperada: la Orden le proporcionaría la salvación y una identidad nueva si accedía a diseñar un inexpugnable sistema de seguridad para sus tesoros.

Sirvan estas breves líneas como síntesis de la novela, estructurada, por lo tanto, sobre una doble trama de investigación —la muerte de los protagonistas

de la caída del Temple, en Francia; el hallazgo del tesoro de la Orden, a lo largo del Camino de Santiago— que confluyen en el personaje de Galcerán de Born, el *Perquisitore*. Si seguimos a Gómez Redondo (2006), *Iacobus* es, dentro de los modelos de experimentación, una novela policíaca medievalista: aquella en la que se propone la traslación de modalidades genéricas actuales a los siglos medios, de modo que las reconstrucciones históricas o las recreaciones temáticas se acercan a los esquemas de pensamiento del grupo de receptores a quien la obra se dirige. Su protagonista, presentado como hombre de grandes recursos y de muchos ardides, con una reconocida capacidad para descubrir la verdad y con una gran reputación como médico sabio, responsable y competente (Asensi 2000, pp. 34-35), representa el arquetipo del detective medieval, según lo ya notado por Wunderlich (1995): “The monk, educated scientifically through scripture, the patristic tradition, and antique literature is practically predestined both poetologically and tipologically to be the medieval detective” (p. 383). Huelga decir que no está solo, como tampoco lo estaba Sherlock Holmes o, más cercano en el tiempo, Guillermo de Baskerville: Jonás funge como Watson, como Adso de Melk, y refuerza los vínculos con un género fuertemente codificado.

3 LA INDAGACIÓN

Aunque una de las características de la literatura española de entremilenios sea la hibridación de modelos y tiempos, escasos resultan los relatos policíacos o negros ambientados en los siglos medios, tal y como evidencian estudios como el de Martín Escribà y Sánchez Zapatero (2017). Tan cierto es que el objeto medieval ha tenido una relevancia capital, aún por estudiar, en el género criminal—desde clásicos nacionales e internacionales como *El balcón maltés*, de Dashiell Hammett, o *La biblia valenciana*, de Rafael Tasis, hasta nuevas propuestas, por ejemplo, en torno al famoso cáliz de doña Urraca o el Grial, en *El enigma de León*, de Francisco Sempere— como que “No se han creado en la novelística española figuras de monjes detectives como el fray Cadfael que ideara la británica Ellis Peters” (Gómez Redondo 2006, p. 348). La serialidad es una de las manifestaciones más genuinas del relato policíaco y negro, tópico genérico que facilita tanto la identificación por parte del lector como la composición por parte del autor y “que explota los deseos del lector y lo conforta en sus expectativas, plenamente

acordes con los hábitos comerciales e ideológicos de la sociedad en la que vivimos” (Martín Escribà y Sánchez Zapatero 2017, p. 16). Uno de los motivos a los que se debe esta laguna es la historicidad pretendida por muchos títulos o exigida por los lectores: no se trata de crímenes en la historia, es decir, indagaciones policíacas trasladadas a un pasado remoto, cuya lejanía facilita la continua elaboración de tramas intercambiables en un marco común, sino que los crímenes que se relatan, o son históricamente reales, o bien suponen una impronta en el pasado. En los *monastic thrillers* anglosajones la ambientación acostumbra a ser más bien un mero escenario, puesto que prima la trama de indagación. Esta raigambre histórica del crimen en la literatura española, o esta cobertura criminal del pasado, dificulta la seriación (aunque no la impide: véanse, por ejemplo, las sagas de García Jambrina o el anagramático Lorenzo G. Acebedo, protagonizadas por Fernando de Rojas y Gonzalo de Berceo, respectivamente) y explica a su vez la elevada presencia de personajes históricos en las tramas detectivescas.

4 ¿VÍCTIMAS O VICTIMARIOS?

Los historiadores siguen, aún hoy, esbozando hipótesis sobre lo sucedido entre 1307 y 1314, años en los que se desarrolló el largo y angustioso proceso que culminaría con la disolución de la Orden. Muchas de ellas se centran en la persona de Jacques de Molay, el último de sus maestros, y su rol al frente de la milicia: ¿tenía noticia el maestro del peligro real que se cernía sobre la Orden? ¿Se debió la pasividad de su máximo mandatario a la confianza depositada en el papa Clemente V? ¿Qué fue de Pietro de Bologna y de los templarios dispuestos a defender el honor de la Orden?

No existe, no obstante, duda alguna sobre las consecuencias del proceso: el mito del Temple solo se puede explicar por su dramático final, cuyo relato pronto pasó a las plumas de diplomáticos, embajadores, literatos, cronistas: Dante, Boccaccio o Villani son buen ejemplo de ello. Sin embargo, como es harto sabido, “ninguno de los testigos oculares, que asistieron a la ejecución y escribieron un relato de la misma, mencionó para nada el tal emplazamiento, fácil en cambio de imaginar después de las fulminantes muertes del Papa y del Rey” (Martínez Diez 1996, p. 96). La reivindicación de inocencia y el discurso como *imprecator* proferidos por Jacques de Molay no aparecerían hasta el siglo XVI

(Beaune 1992), esgrimidos como un eslabón causa-efecto en la desaparición de la estirpe de los Capeto, considerada maldita (Demurger 2009, pp. 237-241). Los acontecimientos producidos durante la Revolución francesa aún dieron lugar a un eslabón más de la leyenda, al transformar el emplazamiento en venganza, de lo personal a lo institucional, es decir, de Felipe IV y Clemente V a la monarquía francesa (concluida con la ejecución de Luis XVI) y el papado. El episodio, al que no podía más que aludir Umberto Eco —tanto en *Baudolino* (1998) como en *Il cimitero di Praga* (2010)—, buen conocedor de la Edad Media contemporánea del complot, ha sido atribuido (Haag 2009) al libelo antimasónico de Cadet de Gassicourt (1795), según el cual los miembros de las cuatro logias fundadas por Molay antes de morir “serment d’exterminer tous les rois et la race des Capétiens, de détruire la puissance du pape, de precher la liberté des peuples et de fonder une république universelle” (p. 28). Sin embargo, Josserand (2019, p. 66) se muestra más prudente, al afirmar que “On ne peut établir avec certitude ni quand ni où le récit est apparu, même s’il semble émaner, à l’extrême fin du XVIIIe siècle, des cercles atimaçonniques”.

El legendario emplazamiento proferido por Jacques de Molay no tuvo una formulación literaria genuina hasta Raynouard (1805)², cuya obra, a pesar del gran éxito del que gozó, también internacionalmente, no dio lugar a emulaciones fuera de Francia³. El componente nacionalista no podía interesar a Scott, centra-

2 El relato de lo que, en nota al pie califica como “tradicción popular”, queda en boca del condestable, que se dirige a la reina: “Un immense bûcher , dressé pour leur supplice , / S’élève en échafaud , et chaque chevalier / Croit mériter l’honneur d’y monter le premier : / Mais le grand-maître arrive ; il monte , il les devance. / Son front est rayonnant de gloire et d’espérance ; / Il lève vers les cieux un regard assuré : / Il prie , et l’on croit voir un mortel inspiré. / D’une voix formidable aussitôt il s’écrie : / »Nul de nous n’a trahi son Dieu , ni sa patrie ; / »Français , souvenez vous de nos derniers accents : / »Nous sommes innocents , nous mourons innocents. / »L’arrêt qui nous condamne est un arrêt injuste ; / » Mais il est dans le ciel un tribunal auguste / »Que le faible opprimé jamais n’implore en vain , / » Et j’ose t’y citer , ô pontife romain ! / »Encor quarante jours !... je t’y vois comparaitre». / Chacun en frémissant écoutait le grand-maître. / Mais quel étonnement, quel trouble , quel effroi ! / Quand il dit : « O Philippe , ô mon maître, ô mon roi ! / »Je te pardonne en vain, ta vie est condamnée; / »Au tribunal de Dieu je t’attends dans l’année »” (1805, pp. 96-98).

3 En el país galo haría referencia al emplazamiento, digno de crédito para espanto de opresores y consuelo de inocentes, Lamothe-Langon (1818) en el cierre de su *Les mystères de la Tour de Saint-Jean ou les Chevaliers du Temple*, obra que, atribuida a M. G. Lewis, fue traducida al español, sin el nombre del autor y con la única indicación de “novela traducida del francés”, como *Los misterios*

do en los peligros de la masonería, por mucho que las palabras apocalípticas del maestre de *Ivanhoe* (1819) profeticen el final de la Orden, ni a las grandes novelas históricas del romanticismo español, *El templario y la villana* (1840 -1841), de Juan Cortada⁴, o *El señor de Bembibre* (1844), de Enrique Gil, que abordaron la caída del Temple, pero en consonancia con el ideario patrio y con el foco en la diferente respuesta de la *militia Christi* en la Península. Con apenas credibilidad por parte de los historiadores (Bergquist 1997), la novela de Juan de Dios de Mora (1857, p. 1112), aún ayuna de un estudio riguroso, será pionera en prefigurar la venganza templaria, al hacerse eco de los desmanes de Bernard-Raymond Fabr -Palaprat y de la *Charta Transmissionis*, impostura elaborada a finales del XVIII o principios del XIX (Alvarado Planas 2019, pp. 179-180).

La leyenda alcanzó su plasmación más lograda en 1955, cuando Maurice Druon publicó *Le Roi de fer*, primera entrega de su heptalog a *Les Rois Maudits* (1955-1977). En ella, quien fuera ministro de cultura de la república de Francia reelaboraba el fin de la dinastía Capeto vinculándolo a la maldición de Jacques de Molay, dando culmen a “Un’eredita di cui e possibile ripercorrere l’evoluzione da filone elitario a seducente mito ‘massmediatico’, nel tempo abbondantemente enfatizzato, efficacemente incanalato e ripetutamente drammatizzato secondo gli stilemi di una leggendaria maledizione portata in scena con successo gia nel 1805, ma che soltanto nel 1955 ha raggiunto la piu alta e suggestiva formulazione” (Merli 2020a, p. 127)⁵. Y es que, si bien resultan memorables las palabras del maestre Jacques de Molay en la hoguera, que alcanzarán los oídos de Boccaccio di Chellino (“—Pape Clément ! ... Chevalier Guillaume ! ... Roi Philippe !

de la torre de San Juan o Los caballeros templarios. Imprenta de don José María Alonso, vol. I., 1849, e Imprenta de Gómez, vol. II., 1851.

4 El autor catalán ejemplifica perfectamente el escaso interés al que hemos aludido, puesto que, habiéndose referido al emplazamiento una obra anterior, su *Lorenzo* (1837) —lo hace al mencionar a Clemente V, “c ebre en la historia por los accidentes que en su coronación hicieron augurar un reinado funesto; por lo que unido   Felipe el Hermoso , trabaj  en extinguir la orden de los templarios , y por su casi repentina muerte que pareció ser consecuencia del emplazamiento que desde la hoguera le hizo para ante Dios el gran maestre Santiago Molay” (p. 27), episodio que describe en la nota 5 (p. 268)—, rechaza recrearlo o mencionarlo precisamente en su principal, y más dramática, obra sobre el Temple, *El templario y la villana* (1840-1841).

5 El estudio de la historiadora italiana, en torno a la génesis de la leyenda, su evolución y las versiones de Raynouard y Druon, resulta especialmente ilustrativo acompañado de otro trabajo (Merli 2000b) complementario, con el foco en las adaptaciones a la pequeña pantalla.

... Avant un an, je vous cite a paraître au tribunal de Dieu pour y recevoir votre juste châtement! Maudits! Maudits! tous maudits jusqu'à la treizième génération de vos races!..." [p. 79]), no es menos memorable la descripción de los momentos previos, contemplados desde la torre de Nesle, por las adúlteras yernas del rey Felipe el Hermoso:

Là-bas, au milieu du fleuve, la clamceur croissait. On liait les Templiers sur le bûcher auquel, dans un instant, on mettrait le feu.

Marguerite frissonna sous l'air nocturne, et se rapprocha de la cheminée. Elle resta un moment à regarder fixement le foyer, s'exposant à l'ardeur des braises jusqu'à ce que la caresse de la chaleur devînt insupportable. Les flammes moiraient sa peau de lueurs dansantes.

— Ils vont brûler, ils vont griller, dit-elle d'une voix haletante et rauque, er nous pendant ce temps ...

Ses yeux cherchaient dans le coeur du feu d'infceales images pour nourrir son plaisir

Elle se retourna brusquement, faisant face à Philippe, et s'offrit à lui, debout, comme les nymphes de la légende s'offraient au désir des faunes.

Sur le mur, leur ombre se projetait, immense, jusqu'aux voûtes du plafond (p. 74)⁶.

Sin embargo, nos interesa aquí sobre todo la posibilidad a la que apuntaba Druon (1955), si bien este solo lo hacía para el caso de Nogaret: que la maldición no fuera tal, sino una venganza de la Orden sobre los autores de su final. La venganza templaria daría precisamente nombre a la traducción en español de *The Last Templar* (1995), de Michael Jecks, entrega inaugural de la saga *Last Templar Mysteries*, una de las más prolíficas de *medieval murderer mysteries*; en ella, en 1316, el antiguo templario Baldwin Furnshill, nuevo señor de Furnshill Manor, asesina a Olivier de Penne, templario renegado del que se sirvió Guillermo de Nogaret

6 Druon parece también haber influenciado una escena semejante, donde se unen Eros y Tánatos, pero protagonizada por Margarita de Navarra, esposa de Luis, el primogénito de Felipe IV, y Guillaume de Plaisans, a quien se atribuye el rol de iniciador sexual de las nueras del Hermoso en la novela de Koulias (2001). No referimos el título aquí, no obstante, por estas concomitancias, sino porque también alude tanto a la venganza del Temple en la figura de Luis XVI, en un visión habida por Jacques de Molay, como a la intervención humana, y no divina, del emplazamiento, solo que esta vez son los propios intrigrantes contra el Temple quienes atentan entre sí.

para fabricar sus acusaciones contra la Orden, y que en las entregas posteriores se convierte en pesquisidor, junto a Simon Puttock, alguacil del castillo de Lydford.

En España, la primera obra que conocemos sobre la venganza templaria corresponde a Galera Gracia (1999), en la que los templarios Santiago Sotomayor y Timoteo Gil se encargaran no solo de ayudar en secreto a sus hermanos en peligro, sino también de cumplir el emplazamiento de Jacques de Molay, desplazando la trama de investigación de personajes literarios a los personajes históricos, apuntando al rey Felipe el Hermoso, al papa Clemente V y a Guillermo de Nogaret, con alguna víctima más (la de Esquieu de Floryan) y con tintes nacionales (Fernando IV, el otro emplazado)⁷.

Sería este el primer eslabón de un motivo reiterado en la literatura del género histórico; a su zaga vendría la propuesta de Mata (2002)⁸, segunda entrega de su trilogía sobre el Temple y su pervivencia, en la que Joel, hijo de Hugo Riviere Petit, asesinado junto a De Molay, trata de convertirse en brazo ejecutor del emplazamiento del maestro sin conseguirlo nunca, puesto que hay otros interesados que se le adelantarán. También la incluiría *La Serpiente roja* (2008), de Peter Harris (pseudónimo de José Calvo Poyato), que ficcionaliza la elaboración a posteriori de la leyenda, y que relata tanto la venganza templaria, ejecutada en las personas de Felipe IV y Clemente V (esp. caps. 7, 15, 17 y 18) y liderada por Hugo de Saint Michel, como la escisión, en 1319, entre Oficus o la Hermandad de la Serpiente —el Temple oculto— encabezada por Larmenius, y los templarios supervivientes, a cambio de acabar con las instituciones que representaban los responsables del fin de la Orden: la monarquía francesa, como cumplirían con el ajusticiamiento de Luis XVI, y el papado, como parece acontecer en la actualidad (véanse esp. caps. 21 y 23).

Sobre la venganza templaria se estructura, asimismo, *La profecía del templario* (2012), de Daniel Gutiérrez, en la que templario Armand de Montblac, testigo de la muerte de los últimos dignatarios, tratará de ejercer como brazo ejecutor de los señalados por Molay; solo podrá culminar la venganza, no obstante, Tristán,

7 Se reeditó como Galera Gracia, A. (2005). *El último secreto templario*. Styria.

8 Reeditada posteriormente, con algunas modificaciones, en Mata, Francisco A. J. (2008). *Verdugos II: consumación*. Ituci Siglo XXI.

su joven acompañante, quien, en 1324, un día antes de ser ejecutado, escapará de su prisión para acabar con la vida de Clemente V, Guillermo de Nogaret y Felipe IV, primero, y de los asesinos de Armand, después. Semejante planteamiento encontramos en la novela de Lizandra (2015), en la que Daniel asume su identidad como último descendiente del linaje de Jacques de Molay y su misión, que es también la del pueblo de Cedramán: proteger el uranio de sus minas, del que se valieron los templarios para ejecutar su venganza sobre los culpables de su caída y que en la actualidad es pretendido por el Estado Islámico.

Aún dos ejemplos más podrían añadirse: uno, la novela de Gil Moriana (2017), en la que Alfonso de Valdés, vicesecretario del gran canciller Mercurino de Gattinara, se traslada en 1525 a Valencia en calidad de Gran Visitador para realizar un informe de la situación del reino, pero donde también deberá hacer frente a una conspiración para acabar con el rey de Francia, Francisco I, arribado a la capital del Turia tras la derrota de Pavía, que parece guardar relación con el emplazamiento del maestro Jacques de Molay y la impronta del Temple; otro, la novela de Illán Vivas (2019)⁹, en la que el templario Francisco de Vivar regresa a Francia tras haber alcanzado, por orden del maestro, la manzana de Edén. El Temple no parece tener salvación, pero mientras Francisco de Beaujeu pone a salvo el tesoro de la Orden, el de Vivar podrá fin a las vidas de Guillaume de Nogaret, Guillaume de Plaisans, Clemente V y Felipe IV¹⁰.

No sería pionera en su propuesta, por lo tanto, Matilde Asensi, si bien la novela de Galera (1999) en ningún caso tendría su mismo alcance y cualquier estudio contrastivo permitiría fácilmente demostrar la influencia de *Iacobus* (2000) en obras posteriores. Sin embargo, sí sería original Asensi en su premisa literaria, donde la muerte de los responsables de la caída del Temple se debe al plan trazado y ejecutado por Evrard y Manrique de Mendoza, dos de los templarios supervivientes, en tanto que a Galcerán le corresponde la investigación, es decir, una

9 Accesit del VI Premio Alexandre Dumas de Novela Histórica.

10 Las posibilidades, no obstante, están lejos de agotarse. Negar la existencia de dicha venganza, por ejemplo, parece uno de los *leit motifs* de la novela de Martínez Ángel (2015), en la que el Temple da lugar a dos grupos de continuadores, uno de los cuales, la Organización, empleará parte del tesoro de la Orden en perjudicar a los responsables de su disolución. Se encarga el autor en múltiples ocasiones (pp. 134-137, 186-187, 200), no obstante, de explicitar que dichas actuaciones nunca derivaron en asesinato: las muertes de Felipe IV y de Clemente V fueron voluntad divina.

racionalización del emplazamiento que convertía las muertes ya no en un desig-
nio divino, sino en un crimen humano. No una justicia venida de lo alto, sino una
justicia templaria, de víctima a victimario. Un asunto, en fin, que los preceptos de
la novela policíaca y negra podían capitalizar, reduciendo un presunto prodigio
sobrenatural a un enigma racional, con pistas, testigos y una clara motivación, a
la vez que mostraba permeabilidad frente a críticas sociales e institucionales que
no pierden vigencia o resultan asimilables para los siglos XX y XXI (los crímenes
de Estado, la ambición desmedida de la Iglesia, etc.). Y lo hace no con la violen-
cia, sino con la técnica del sabueso que “había depurado, por lo tanto, hasta casi
la perfección, el arte del halago, la persuasión amistosa, los trucos verbales y la
manipulación de la naturaleza y el temperamento ajenos” (p. 49), provocando
la confianza de los testigos (o su ambición) y recopilando las pistas que, fruto
de la vanidad de los asesinos en serie, Evrard y Manrique (quienes firman Adab
al-Acsa y Fat Al-Yedom, es decir, Castigo de los templarios y Victoria de Molay)
dejaron para la posteridad. Que la fuente de Asensi es la novela de Druon parece
irrefutable, tanto por el mantenimiento del anacronismo (Guillaume de Nogaret,
muerto en 1313, no pudo ser testigo del ajusticiamiento de Jacques de Molay,
si bien el envenenamiento y el papel de Mahaut d’Artois en ambas novelas es
influencia directa)¹¹, como por el personaje de Evrard, homónimo al presentado
por el novelista francés.

5. TRAS LAS CLAVES DEL TESORO TEMPLARIO

Tal y como ocurre en la primera parte de la trama, cuya pesquisa queda asociada
a leyenda del emplazamiento de Jacques de Molay y la venganza templaria, sobre
una estructura de novela policíaca, la segunda parte se articula en torno a la bús-
queda de otra de las leyendas más prolíficas del Temple, su presunto tesoro, que

11 No es objeto del presente estudio atender a anacronismos y deslices documentales de una
novela más atenta a la leyenda que al rigor histórico, aunque pueden mencionarse a este respecto
las referencias a los hermanos Aunay, a los que Asensi presenta como amantes de la reina Juana y
de su hermana Blanca, esposas de Felipe el Largo y de su hermano Carlos (p. 93), puesto que los
famosos adulterios de la torre de Nesle fueron cometidos por Blanca (esposa de Carlos) y Mar-
garita (esposa de Luis): a Juana nunca se le pudo probar que también hubiera cometido adulterio;
o que Luis X dejara viuda y preñada a su esposa Margarita, quien daría a luz al que fuera Juan I,
puesto que la muerte de esta, en 1315, es anterior a la de su marido el rey. Ambos tuvieron des-
cendencia, pero fue una niña, Juana (la futura Juana II de Navarra), mientras que el rey Juan I fue
fruto de las segundas nupcias de Luis X con Clemencia de Hungría.

vendría a explicar tanto su rápida pujanza como sus conocimientos y poder, y que en la novela de Asensi se articula siguiendo esquemas tradicionales de señales, mecanismos y laberintos. Según relata Robert d'Arthús Bertrand a Galcerán de Born, los templarios habrían sido lo suficientemente listos como para hacer desaparecer en el aire la más que importante cantidad de mil quinientos cofres, si no más, llenos de oro, plata y piedras preciosas (pp. 42-43), tal como corrobora el relato de Sara (pp. 111-112) sobre lo visto en los túneles de París.

Es, evidentemente, una leyenda con múltiples representaciones en la literatura anterior y posterior —a fin de cuentas, el oro templario era uno de los motivos, aunque no el único ni quizá el más relevante, a que se atribuye su caída (Demurger 1986, pp. 283-288; Frale 2008, p. 195)—, pero que en la novela de Asensi, además, aglutina toda una serie de mitos en torno a la Orden: se alude, por ejemplo, a la supervivencia del Temple, que sigue celebrando encuentros y capítulos; a su profundación por parte de San Bernardo (pp. 157-158 y 265), quien envió a los primeros templarios a Tierra Santa con una misión determinada; a sus miras atlánticas (p. 173), que para los amantes de la historia oculta tendrían como colofón la llegada a América dos siglos antes que Cristóbal Colón; a la adoración del *baphomet* (p. 115), mencionado por Evrard en sus delirios; o a su hermandad, en tanto que custodios de secretos herméticos, con los antonianos (pp. 235-236). Por motivos de espacio, sin embargo, solo nos referiremos a algunas de ellas, las que guardan una mayor relación con el esquema estructural de la búsqueda: el Camino de Santiago (el recorrido), la cruz tau (las claves) y el tesoro del Templo oculto en las médulas (la equis).

En primer lugar, se trata de un tesoro custodiado a lo largo del Camino de Santiago, en lo que *Iacobus* (2000) supone todo un hito para la literatura española en torno a la peregrinación jacobea, como hemos expuesto en otro lugar (Huertas Morales 2025). Aunque la presencia de la Orden en distintos enclaves ubicados en el Camino queda fuera de toda duda (Fuguet y Plaza 2005, pp. 51 y 55; Ayala 2011, pp. 177-179; Pereira Martínez 1993) y no han sido pocos los autores que argumentan la inseguridad de las rutas de peregrinaje occidental para justificar que el papel que habría desarrollado por Temple, tanto en labores de préstamo como de protección de los peregrinos (Demurger 1986, pp. 93-104;

Nicholson 2010, p. 144), conviene, tenida en cuenta la documentación histórica, seguir a Martínez Diez (2011) cuando desmiente cualquier pretendida inclinación de los templarios en España a asentarse a la vera de la gran vía jacobea. La Orden no buscó explícitamente la protección del Camino, y cualquier plan esotérico que se le asigne al Temple por instalarse o tomar posiciones en el Camino de Santiago, así como otros enclaves considerados mágicos o iniciáticos (Frutos 1977, 1983; García Atienza 1983, 1998, 2004; Alarcón Herrera 1986, 2004) no pasa de ser un mito o leyenda.

Al ubicar las pesquisas de Galcerán de Born en torno al Camino, *Iacobus* (2000) insiste en divulgar la geografía tradicional sobre la Orden del Temple, revitalizando las falsas atribuciones tantas veces descartadas por los historiadores, especialmente a partir de los trabajos de Lambert (1924, 1926, 1954), y que se encuentran basadas en las tesis de Viollet le Duc, que atribuían al Temple las construcciones religiosas de planta central. Así, el monje hospitalario le relata a Jonás, una vez en Eunate, que “Toda construcción que veas que responde a esta hechura es de alzamiento templario” (p. 153), para ampliar posteriormente: “incontables construcciones, iglesias y capillas, como ésta de Eunate, reproducen la extraña planta octogonal de la Qubbat al-Sakkra, la Cúpula de la Roca” (p. 156).

La misma filiación templaria se establece también sobre la muy conocida Nuestra Señora dels Orzs, “propiedad de los templarios hasta la disolución de la Orden” (p. 163), fruto de innumerables especulaciones en torno a su crucifijo, cuya forma de Y se quiere emparentar con la pata de la oca y los maestros iniciados constructores (véase, por ejemplo, Alarcón Herrera 1986, p. 67), si bien no existe ninguna prueba al respecto de su factura templaria (Goñi Gaztambide 2008). Así mismo, templaria se afirma la iglesia de Torres del Río (pp. 179-180 y 210-211), con idénticas lagunas documentales que permitan una atribución cierta (Pugliese 2006, p. 332).

El sistema de cifrado de los tesoros (o, al menos, uno de ellos) que Galcerán de Born debe descifrar se basa en la tau:

Era increíble el refinamiento de los templarios para esconder su oro. Habían ocultado sus riquezas tan magníficamente que, de no haber conseguido el mensaje de Manrique de Mendoza, jamás hubiéramos encontrado ni una sola de las partidas. La clave era

la Tau, pero la Tau sólo era el reclamo, la llamada que atraía al iniciado; luego venía el esclarecimiento de las pistas que, como las piezas de una máquina, tenían que engarzar unas con otras para poder funcionar. Empecé a preguntarme si la Tau no sería tan sólo una de las muchas vías posibles, si no existirían otros reclamos como, por ejemplo, la Beta o la Pi, o quizá Aries o Géminis. La abundancia de posibilidades me produjo vértigo. Y para entonces el rayo de luz acariciaba ya al anciano con el báculo en forma de Tau y parecía demorarse en él perezosamente (p. 209).

Se trata de un símbolo que se ha relacionado con el Temple desde antiguo y con ilustres antecedentes en nuestra literatura: lo hacía, por ejemplo, Enrique Gil en *El señor de Bemibre* (1844), a la vista de la cruz que aún hoy se puede observar en la portada principal y en la torre del homenaje del castillo de Ponferrada, que históricamente sí ocupó el Temple, error enmendado por autores como Luengo (1980) o Picoche (1978, pp. 138-138), al señalar su presencia en otras construcciones leonesas que nunca pertenecieron a la Orden. La cruz de paño rojo cosida sobre el hombro izquierdo que, en 1147, el papa Eugenio III concedió al Temple como privilegio (aunque seguramente su uso fue anterior) tuvo distintas formas; la paté o patada es la más conocida, pero, como señala Fuguet (1997), la tau no formó parte de las que emplearon. Sin embargo, en torno a ella siguen erigiéndose hipótesis sin cuento, tales como la célebre geografía trazada por Atienza (2004), a partir de una tau, con centro en Uceró, que contiene el *Camino de Santiago*, el paralelo 42 y otros lugares mágicos.

Finalmente, el hallazgo del tesoro por parte de los protagonistas tendrá lugar en Las Médulas, el último reducto libre de la Orden (p. 251), según narra el hermano Rodrigo. La presencia del Temple en el Bierzo-Ponferrada, históricamente la más relevante a lo largo del Camino y en buena medida de la Península, y cuyos testimonios aún pueden apreciarse hoy día, tampoco ha carecido de especulaciones, ya sea la presunta explotación de las minas de oro de Las Médulas llevada a cabo por la milicia templaria (Atienza 1983, p. 217; 1998, p. 209; 2004, p. 45), ya sea para aventurar que el castillo de Ponferrada, erigido según planos astronómicos, oculta el Arca de la Alianza, descubierta en las ruinas del Templo de Salomón (Morin y Cobreros 1990, pp. 182-192). En tal hallazgo residiría, para los amantes de los misterios de la historia, el motivo del auge y la preeminencia de la Orden, o de sus conocimientos y hasta proyectos en ultramar, y en la novela

de Asensi parece ser que es lo que hallaron, junto al tesoro del Templo de Salomón, los “nueve templarios encerrados nueve años” (p. 157), también, como no podría ser de otra manera, una leyenda (Bulst-Thiele 1992, p. 57). Su contemplación, en una basílica octogonal (siempre octogonal) de oro puro, deja fascinado al pesquisidor hospitalario:

Desde mi puesto de observación en aquella estrecha bocamina convertida en balcón de vigilancia, la visión que se me ofrecía era la de un espacio mágico cargado de misterio, y me sentía tan confundido que tardé un poco en descubrir que el altar situado en el centro no era otra cosa que una elegante cubierta cuya única función consistía en custodiar algo mucho más valioso e importante. Todavía escuché un canto más —durante el cual Sara y Jonás se situaron silenciosamente a mi espalda—, antes de caer en la cuenta de que lo que tanta devoción inspiraba a aquellos extáticos y fascinados caballeros del Temple (que, como figuras de piedra, permanecían arrodillados sin mover ni un pliegue de sus mantos), era, ni más ni menos, que el Arca de la Alianza (p. 264).

6 CONCLUSIONES

A través de una doble trama de investigación o, si se prefiere, un híbrido entre la novela policíaca y la novela de aventuras (y, en este segundo caso, sobre la estructura de una de las aventuras por excelencia, la de la búsqueda del tesoro), *Jacobus* (2000), de Matilde Asensi, dio a la imprenta uno de los primeros superventas de la ficción medievalista y templaria de las letras españolas. Ambos marcos narrativos se estructuraban sobre las leyendas del Temple: el primero, sobre el presunto emplazamiento proferido por su último maestre, Jaques de Molay, cuya originalidad no residía en el motivo temático, sino en la armazón policíaca; el segundo, sobre la búsqueda del tesoro templario (el del Templo de Salomón y el Arca de la Alianza) en torno al Camino de Santiago, sirviéndose de supuestos símbolos, enclaves y características arquitectónicas. Desde entonces, tanto el emplazamiento del maestre como la impronta del Temple en la ruta jacobea no han hecho más que multiplicar su presencia en la literatura española: sirva el presente estudio, veinticinco años después, para avalar su condición de hito en la popularización del imaginario templario.

7 REFERENCIAS

- Alarcón Herrera, R. (1986). *A la sombra de los templarios*. Martínez Roca.
- Alarcón Herrera, R. (2004). *La huella de los templarios. Tradiciones populares del Temple en España*. Robinbook.
- Alvarado Planas, J. (2019). *Templarios y Masones. Las claves de un enigma*. Sanz y Torres.
- Asensi, M. (2000). *Iacobus*. Plaza & Janés.
- Asensi, M. (2004). *Peregrinatio*. Plaza & Janés.
- Atienza, J. G. (1983). *La mística solar de los Templarios*. Martínez Roca.
- Atienza, J. G. (1998). *Leyendas del camino de Santiago*. Edaf.
- Atienza, J. G. (2004). *La meta secreta de los templarios. El ocultismo de la Orden al descubierto*. Martínez Roca.
- Ayala Martínez, C. de. (2011). Las Órdenes Militares y el Camino de Santiago (siglos XII y XIII). En L. Martínez García (coord.). *El Camino de Santiago: historia y patrimonio*. Universidad de Burgos, 167-190.
- Beaune, C. (1992). Les rois maudits. *Raça. Cahiers du Centre d'études médiévales de Nice*, 12, 7-24.
- Bergquist, I. L. (1997). Imágenes de los templarios del siglo de Oro al Romanticismo. *Medievalismo*, 7, 151-184.
- Bulst-Thiele, M. L. (1992). The Influence of St. Bernard of Clairvaux on the Formation of the Order of the Knights Templar. En M. Gervers (ed.). *The Second Crusade and the Cistercian*. St. Martin's Press, 57-65.
- Cadet de Gassicourt, Ch.-L. (1975). *Le Tombeau de Jaques Molai...* Desenne.
- Chao Mata, C. (2001). El Camino de Santiago y la literatura. En F. López Criado (coord.). *Literatura y sociedad. El papel de la literatura en el siglo XX*. Universidade da Coruña, 454- 446.
- Chao Mata, C. (2006). El Camino de Santiago en la novela. *Bibliografía jacobea*, 9, 2-4.
- Ciplijauskaitė, B. (1988). *La novela femenina contemporánea 1970-1985: hacia una tipología de la narración en primera persona*. Anthropos.
- Cortada, J. (1837). *Lorença*. Imprenta de Garriga Hijo.
- Cortada, J. (1840-1841). *El templario y la villana*. Imprenta de Brusi.
- Demurger, A. (1986). *Auge y caída de los templarios*. Martínez Roca.
- Druon, M. (1955). *Le roi de fer*. Del Duca.
- Eco, U. (1998). *Il pendolo di Foucault*. Bompiani.
- Eco, U. (2010). *Il cimitero di Praga*. Bompiani.
- Frale, B. (2008). *Los templarios*. Alianza.
- Frutos, P. de. (1977). *Los enigmas del Camino de Santiago*. ATE.
- Frutos, P. de. (1983). *El secreto del tesoro de los templarios*. ATE.
- Fuguet, J. (1997). Consideracions sobre l'ús de la creu en l'orde del Temple. En *El temps sota control. Homenatge a F. Xavier Ricomà Vendrell*. Diputació de Tarragona, 295-308.
- Fuguet, J., y Plaza, C. (2005). *Los templarios en la Península Ibérica*. El Cobre.

- Galera Gracia, A. (1999). *El último secreto de los caballeros templarios*. KR Editorial.
- Gil, E. (1844). *El señor de Bembibre*. Mellado.
- Gil Moriana, F. (2017). *Las últimas palabras de Jacques de Molay*. Edeta.
- Gómez Redondo, F. (2006). La narrativa medieval: tipología de modelos textuales. En J. Jurado (ed.). *Reflexiones sobre la Novela Histórica*. Fundación Fernando Quiñones-Universidad de Cádiz, 319-359.
- Goñi Gaztambide, J. (2008). La iglesia del crucifijo de Puente la Reina. *Príncipe de Viana*, 245, 723-744.
- Gutiérrez, D. (2012). *La profecía del templario*. Amazon.
- Haag M. (2009). *The Templars. The History & The Myth*. Harper.
- Harris, P. (2008). *La serpiente roja*. DeBolsillo.
- Huertas Morales, A. (2010). Y tras el silencio, la palabra: catálogo de la novela histórica de tema medieval escrita por mujeres. En M. González de Sande (ed.). *La imagen de la mujer y su proyección en la Literatura, la Sociedad y la Historia*. Arcibel, 179-195.
- Huertas Morales, A. (2025). Peregrinos de cruz patada: el Temple en la literatura jacobea contemporánea. *Ad Limina*, 16, en prensa.
- Illán Vivas, F. J. (2019). *1314, la venganza del templario*. M. A. R. Editor.
- Jecks, M. (1995). *The Last Templar*. Headline.
- Josserand, P. (2019). *Jacques de Molay. Le dernier grand-maître des Templiers*. Les Belles Lettres.
- Koulias, A. (2001). *Temple of the Grail*. Adriana Koulias.
- Lacarra, M.^a J. (2005). El Camino de Santiago en la literatura contemporánea: el ejemplo de Luis Mateo Díez. *Boletín Hispano-Helvético*, 6, 141-158.
- Lambert, É. (1924). El pórtico octogonal de la iglesia de Eunat. *Bulletin Monumentale*, 83, 219-223.
- Lambert, É. (1926). L'église des Templiers de Laon et les chapelles de plan octogonal. *Revue archéologique*, 24, 224-233.
- Lambert, É. (1954). L'architecture des Templiers. *Bulletin Monumental*, 112, 7-60 y 129-166.
- Lamothe-Langon, E. (1818). *Les mystères de la tour de Saint-Jean ou Les Chevaliers du Temple*. Chez Corbet.
- Lizandra, David. (2015). *El veneno de los templarios*. Defran.
- Luengo, J. M. (1980). *El castillo de Ponferrada y los templarios*. Nebrija.
- Martín Escribà, À., y Sánchez Zapatero J. (2017). *Continuará... Sagas literarias en el género negro y policiaco español*. Alrevés.
- Martínez Díez, G. (1996). El proceso de disolución de los templarios: su repercusión en Castilla. *Codex aquilarensis*, 12, 87-106.
- Martínez Ángel, J. L. (2015). *La cruz de piedra*. Éride.
- Martínez Díez, G. (2011). La Orden del Temple y el Camino de Santiago. *Abacus*, 5, 26-30.
- Mata, F. A. J. (2002). *De sutore osseo. "Un viaje del Temple a la masonería"*. EMISA.
- Merli, S. (2020a). I re maledetti. La fine della dinastia capetingia secondo la leggenda della maledizione dei templari. *Il capitale culturale*, 22, 107-145 DOI: 10.13138/2039-2362/2391

- Merli, S. (2000b). La leggenda della maledizione dei Templari nella fiction televisiva. En V. Merola, S. Pavone y F. Pirani, Macerata (eds.). *Personaggi storici in scena*. Eum, 81-103.
- Mora, J. de D. de. (1857). *Los templarios*. Vol II. Imprenta de J. Casas y Díaz.
- Morin, J. P., y Cobrerros, J. (1990). *El camino iniciático de Santiago*. Ediciones 29.
- Nicholson, H. (2010). *Los templarios: una nueva historia*. Crítica.
- Palafox, E. (2016). Tres escritoras del siglo XXI en el Camino de Santiago: Matilde Asensi, Toti Martínez de Lezea y Ángeles de Irisarri. En M. Reinoso Inglés y L. von der Walde Moheno (eds.). *Tempus fugit: Décimo aniversario de Destiempos*. Grupo Editorial Destiempos, 351-181.
- Pereira Martínez, C. (1993). Burgo de Faro, os templarios e o Camiño de Santiago. *Compostellanum*, XXX-VIII-3/4, 467-503.
- Picoche, J.-L. (1978). *Un romántico español: Enrique Gil y Carrasco (1815-1846)*. Gredos.
- Pugliese, C. (2006). La orden de los caballeros templarios y el Camino de Santiago. En *Camino de Santiago: puente hacia una nueva Europa*. Asociación de Amigos del Camino de Santiago de El Bierzo, 311-342.
- Raynouard, F. J. M. (1805). *Les Templiers*. Chez Giguet et Michaud.
- Scott, W. (1819). *Ivanhoe*. Constable & Robinson.
- Wunderlich, W. (1995). Monastic Thrillers: Detecting Postmodernity in the Middle Ages. *Comparative Literature Studies*, 32, 3, 382-400.